

LA MASCARA DIABOLICA: LA EFICIENCIA DEL MAQUILLAJE¹

Oscar Delgado Cascante

Resumen

Los territorios bananeros del Caribe costarricense presentan una serie de características que los hacen -hasta cierto punto- homogéneos. Estas características se centran en las relaciones simbólicas que son interiorizadas por los trabajadores al asumir un papel en la estructura productiva del enclave; reproduciendo así, una serie de significaciones. Estas son reformadas por la omnipresencia de las Asociaciones Solidaristas en los enclaves, sirviendo de máscara de la enajenación de los trabajadores.

Abstract

Banana territories of the Costarrican Caribbean present a series of characteristics which make it -in a certain extent- homogeneous. These characteristics are centered in the symbolic relationships which are interiorized by the workers, assuming a role in the productive structure of the activity, reproducing many significations. They are reinforced by the omnipresence of trade unions in the banana territory, acting as a mask of the workers' alienation.

INTRODUCCION

Los territorios bananeros del Caribe costarricense comprenden un espacio en el cual los sujetos que viven en él son portadores de una determinada visión del entorno. Esta visión es asumida por la apropiación simbólica de las cosas que rodean su cotidianidad, "en donde lo cotidiano es la manifestación fenoménica de la realidad organizada hasta sus últimos niveles"², engendrada por la transposi-

ción de dos unidades espaciales que se confunden en una sola y macabra unidad: el espacio laboral, de las plantaciones propiamente dichas, y el espacio habitacional del tiempo libre, enmarcado por los "cuadrantes"³ de casas y "baches", espacios recreativos y fondas, en donde ambos espacios pertenecen a la compañía.

Esta organización de los espacios crea una forma particular de la interiorización de los mismos en las mentes de los trabajadores, que los convierten en parte de su estilo de vida. De alguna manera responden a una suerte de identidad contingente, es decir, aquella que

¹ El trabajo de campo se realizó en los meses de febrero y marzo de 1994.

² Camacho Nassar, Carlos. "El universo simbólico del enclave bananero". *Cuadernos de Investigación* nº 33. San José, CSUCA, 1988.

³ Se llaman cuadrantes a los sectores de casas en los que viven los trabajadores con familia y baches a las barracas para hombres.

es formada de manera aleatoria por el vínculo del trabajo común, teniendo en cuenta que, el tener una identidad es ante todo tener un espacio socialmente apropiado donde poder reproducir tal identidad, sobre todo, aludiendo que “la importancia del entorno en el análisis de lo cotidiano radica en que ‘...*el espacio y sus estructuras son omnipresentes en la cotidianidad de las prácticas sociales...*’”⁴, por esta razón se parte de un análisis del espacio para desentrañar la estructura latente.

EL ROPAJE DE LA MUSA

En este contexto, la forma de vida en los territorios bananeros actuales, se mediatiza por una nueva organización de la jerarquía política, que asume los conflictos entre el sector patronal y los obreros. Esta forma de organización es el Solidarismo, entendido por los trabajadores como aquella forma organizativa solucionadora de problemas, que se convierte en panacea de la forma de vida.

Pero además, esta forma de organización impuesta por la compañía es la máscara con la cual se disimula la omnipotencia de su acción, en la medida que todo poder de violencia simbólica —como lo plantea Bourdieu—, o sea, todo poder que logra poner significaciones como legítimas, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza, por lo tanto, la actividad solidarista también cumple una función subrepticia (alienante) dentro de las bananeras: la sujeción de los obreros al estilo de vida bananera, de explotación, y —lo más impresionante— de autoexplotación, en la medida que los conflictos se canalizan a través de los Comités Permanentes donde siempre el obrero tiene una importante cuota de responsabilidad en los conflictos, dada la carga simbólica —en la medida en que los obreros y la estructura son parte de la compañía— (aquí aunada a la ideología política); sea porque no hizo bien una tarea, porque no entendió algo: “...*porque uno es medio bruto...*”, porque no rindió en la tarea, etc., y por lo tanto de él deben emanar las soluciones guiadas por las asociaciones solidaristas.

Este patrón de sumisión a la organización solidarista, revierte un contenido simbólico que expresa, de alguna manera, la reproducción de una ideología dominante por medio de la cual, el modo de vida del país es el consensual, en donde todos somos “igualíticos” y por lo tanto, todos tenemos los mismos problemas, lo que desvaloriza el conflicto, tal y como era presentado por las organizaciones sindicales de vieja cuña que existían en la zona.

Este modelo de reproducción del capital simbólico, producido y reproducido por la compañía en cada uno de los asentamientos de trabajadores bananeros, es visto como la panacea de los problemas, por lo que las expectativas de vida de los obreros no escapan del universo del enclave, él brinda una máscara que de alguna manera asegura ideológicamente la mano de obra que necesita, presentándose como la “maquinita de hacer plata” en la imagen vendida hacia afuera de sus fronteras.

Los espacios, están barnizados por la omnipresencia de la compañía bananera en todos los rincones, por lo que la identidad se muestra siempre referida a la compañía. Todo el paisaje, es decir el espacio en donde reproducir la identidad del obrero, pertenece a la transnacional, por lo tanto el vínculo concreto con la realidad se circunscribe a la plantación, dejando de lado otros espacios de referencia virtual en donde asentar una relación identitaria.

A la compañía le pertenecen las plantaciones, la maquinaria, la herramienta, las casas, los muebles que las llenan y en última instancia, las vidas de los trabajadores. Es como si se viviera de “a prestado” sin poseer un dominio propio de su futuro inmediato o de amplios horizontes, es como si la parca galopante del misterio vivencial se hubiera apoderado de las voluntades de los obreros.

Los trabajadores, están ya en pie antes que despunte el alba de las bananeras, se sientan a la mesa de las casas bananeras, recorren los campos de la plantación, se mojan las manos y los pies en el agua de la compañía, en la empacadora de la bananera, almuerzan cobijados por los techos del patrón y retornan al intranquilo descanso que les permite su alienación para volver, luego, al día del bananal, sumidos siempre en la más poderosa violencia simbólica de la plantación.

⁴ Camacho Nassar, Carlos *op. cit.*

Tanto es el peso de la presencia de la compañía en la vida cotidiana en la plantación, que hasta la organización de los espacios domésticos se ve influenciada por ella, teniendo en cuenta que los espacios domésticos en las bananeras responden no sólo a las casas de habitación, sino a la totalidad del espacio de los cuadrantes. Como ejemplo, en un extraordinario complejo habitacional en Bananito de Limón, las casas de los obreros son de excelente calidad, los "baches" han sido sustituidos por edificios de apartamentos unipersonales, cuenta con un gran complejo recreativo, calles adoquinadas, y en el futuro, con un parque biológico en el cual se podrán encontrar una gran cantidad de flora y fauna nativas. El efecto simbólico de este desarrollo habitacional, contrastante con el resto del pueblo Bananito, es que con la compañía se progresa mientras que en el pueblo no ocurre nada que muestre estos signos de desarrollo, asumiendo así, un efecto de contraste útil para la transnacional.

Sin embargo, esto es sólo la fachada de lo que realmente esconde el complejo habitacional, los trabajadores que viven (o van a vivir aquí), no tienen el mínimo control sobre ninguno de los elementos que lo conforman. No tienen siquiera, la libertad de colocar un retablo en una pared sin el debido permiso de la compañía, lo que genera una pérdida total de la individualidad de los obreros hasta en los espacios más privados de la vida de un ser humano. Este proceso de deshumanización de la vida doméstica, es un reflejo de la deshumanización de la existencia en las bananeras, que sirve de elemento enajenador y por lo tanto, desestructurador del pensamiento del trabajador, reforzado por los ideales del solidarismo.

*...El administrativo y el capataz son tus mejores amigos...
... Aquí producimos y exportamos en paz, somos solidaristas ...*

Las anteriores parecen ser las consignas de la compañía para la mediación con los trabajadores y que de manera ideológica rompen con el orden sindical que es asociado, en los discursos, con la fuerza del mal, tanto para la compañía como para el trabajador.

La ruptura con la organización sindical, pareciera, corresponde a una ruptura de los contenidos simbólicos que justificaban su presencia en los enclaves bananeros; si no hay conflictos el sindicato no tiene espacio para actuar, por lo que los conflictos, si bien no han desaparecido, se han teñido de un nuevo traje: la solución pacífica entre el obrero y la compañía por medio de la asociación solidarista.

...Ya no hay pleitos, ahora se vive más tranquilo (...) con los sindicatos uno no se daba cuenta cuando lo mataban a uno...

... El problema con los sindicatos es que nunca se dieron cuenta del beneficio para el país y para uno, qué se haría este montón de gente sin la bananera...

Además la organización de la vida de los trabajadores bananeros se ha convertido en una estrategia solucionadora de problemas inmediatos, por lo que el solidarismo brinda este espacio para la solución de problemas, sobre todo el económico.

Lo importante de las declaraciones de los informantes es el hecho irrefutable de que la realidad no se esconde, sólo se disfraza; el trabajador bananero es mejor pagado que cualquiera de los obreros agrícolas guanacastecos, además de esto tiene casa amueblada y próximamente apartamentos con todas las comodidades para los trabajadores solos, hay un buen desarrollo de la infraestructura vial, escuelas y colegios con transporte subvencionado algunas veces por las compañías.

Hasta becas para realizar estudios superiores, sea en Limón o en la capital (San José), todo esto gracias a la Asociación Solidarista⁵. Sin embargo, estas condiciones materiales de los trabajadores crean una espiral de necesidades que el trabajador, fuera de la plantación, no puede cubrir, viéndose obligado a reproducirse dentro del espacio de la compañía. Un obrero al que le prestan casa amueblada, no necesita colocar en su orden de prioridades

⁵ Se dice que es gracias a la Asociación Solidarista aunque ella no es responsable de todo lo expuesto, sin embargo así lo interiorizan los informantes.

ninguna cosa necesaria para la ejecución de las labores domésticas, por lo que su dinero lo gasta, la mayor de la veces, en cosas superfluas y una vez que se ve despedido, no cuenta con las cosas mínimas para poder independizarse de la compañía, volviendo a ser contratado en ella u otra similar, convirtiéndose en parte de la reserva estable de mano de obra que las compañías necesitan.

Pero en el tejido social que se hila a partir de la contingencia del trabajo, las compañías han elaborado esta máscara para poder ocultar la verdadera relación con los obreros y a la vez desfigurar el papel que corresponde a la realidad expuesta. Todo es un disfraz, el espectáculo está montado, el carnaval puede empezar.

En los territorios bananeros, la comunidad obrera escapa al entorno habitacional, debido a la inestabilidad de gran parte de los trabajadores que no tienen *récord* (trabajadores temporales), que laboran por períodos cortos de aproximadamente tres meses, y que luego son despedidos, se trasladan a otra finca llevando consigo el desarraigo de su identidad, lo que Néstor García Canclini llama la desterritorialidad de la identidad⁶. Los centros poblacionales de las bananeras, son el refugio de una gran cantidad de identidades que guardan en su seno historias diversas y que no pueden llegar a estructurar una visión de mundo homogénea debido a lo efímero de su relación.

Además, en el trabajo bananero casi la totalidad de los obreros son jóvenes, por lo tanto no guardan en sus mentes la historia de los enclaves bananeros de los años sindicales, los viejos, los portadores de esta tradición han desaparecido, sea por su edad que no les permite soportar el trabajo de la plantación, sea porque por sus inclinaciones ideológicas han sido expulsados de los territorios del banano. Esto crea una ruptura histórica del movimiento sindical permitiendo la entrada del solidarismo que llena ese espacio, pero que además impide de manera ideológica, la competencia con el antiguo orden organizativo de los trabajadores.

Además se ha encontrado un patrón de diferenciación del trabajo, en donde, aunado a

las procedencias distintas de los trabajadores, se crean condiciones de trabajo que hacen que la estructura se fragmente y se irradie, aleatoriamente, a todos los espacios de la vida cotidiana. Así encontramos grupos de edad con distintas expectativas, los cuales sólo guardan remembranzas de la historia del enclave por transmisión oral, que además no apropiaron como suya (porque nunca lo fue), y en donde el presente para ellos es lo que tienen dentro del enclave y nada más. En muchos territorios existe una gran competencia laboral entre costarricenses y nicaragüenses, en donde, para los primeros, los otros son símbolo del mal; por esto se presentan grandes grados de desestructuración que sobrepasan los límites del tiempo laboral llegando a permear todos los rincones de la cotidianidad.

Esta violencia, desestructuradora, es apoyada en varias estancias que subrepticamente tejen los hilos de la máscara de la eficiencia del trabajo, un caso de estos son los juegos que se realizan cada año, los cuales inician con una reproducción —y por lo tanto un reforzamiento— de las condiciones de trabajo.

El primer evento de estos juegos es una reproducción del proceso productivo desde la finca hasta la caja con fruta empacada, en él compiten los trabajadores de diferentes fincas, llevando al espacio recreativo las condiciones materiales y sociales de la reproducción de la cotidianidad en la plantación. Es importante recalcar que esta actividad de apertura de los juegos crea una gran competencia dentro de los grupos, tanto fuera como dentro de la finca.

Las sociedades de este tipo poseen una organización en tres niveles de acuerdo a la posición de Ferruccio Rossi-Landi⁷, siendo el primero de ellos la modalidad de producción, o sea la forma como se organiza la producción y la relaciones sociales de producción; en donde no sólo el trabajo estructura los ciclos de la vida cotidiana, sino que con ello y producto de ello se crean nuevas fuerzas y nuevas concepciones, nuevas necesidades y un nuevo lenguaje, por lo que se da un conocimiento involuntario no sólo del trabajo concreto, sino de las relaciones sociales que se derivan de es-

⁶ García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grialbo, 1989.

⁷ Rossi-Landi, Ferruccio. *Ideología*. Barcelona, Labor, 1980.

te proceso. Así, en el enclave bananero del Caribe costarricense, la cotidianidad responde de manera directa a la reproducción de la modalidad del trabajo en la plantación, en donde las consciencias individuales se rinden a la todopoderosa ideología de la transnacional.

Un segundo plano de la conformación social se establece por medio de los sistemas *sígnicos* (sistemas que permiten la organización del pensamiento) que crean los referentes propios del entorno en el cual se estructuran las comunidades bananeras. En estas sociedades eternamente cambiantes (a nivel de conformación de actores sociales por los ciclos migratorios), los sistemas *sígnicos* ocupan una posición intermedia entre modalidades de producción e instituciones ideológicas. A su vez median entre ambas, es decir la violencia simbólica que se ejerce desde la cumbre de la pirámide hacia abajo es mediada por los materiales simbólicos que disfrazan la relación.

En el caso de las bananeras, esta intermediación es ejercida por la máscara más eficiente, la Asociación Solidarista, ya que no sólo representa el vínculo entre los extremos de las relaciones de producción sino que ella misma y por sí misma, es revestida de su propio material simbólico, es apropiado por los trabajadores que la ven como propia y es impuesta por las compañías. Es en este sentido, que el solidarismo como acaparador de los sistemas *sígnicos* sirve al poder como productores y organizadores del consenso.

El tercer elemento que entra en juego en la organización de este tipo de sociedades son las *instituciones ideológicas* que son las encargadas de dotar a la estructura social del discurso sobre el entorno, y las relaciones que en él se dan a partir de dos tipos de construcciones: la real "...estoy aquí, soy trabajador bananero..."; y la ideal "...lo que quiero es juntar un poco de plata para montarme mi negocito propio en San José...".

Paradójicamente este ideal se va perdiendo paulatinamente en las plantaciones, donde los sueños no se revierten en realidades; "...todos tienen la esperanza de irse de aquí, yo también, yo empecé en el 49..."

Aunque no se puede determinar de manera estrictamente fáctica, pareciera que estas tres esferas son conocidas y manejadas por el

solidarismo⁸, que ha comprendido —sea por el estudio, sea por alguna suerte de sortilegio— los factores históricos de conformación de las mentalidades de los obreros para manipularlos por medio de una organización que permita, por medio de factores concretos (préstamos, mediación, pago de utilidades, etc.), intervenir en la capacidad de decisión, en la cotidianidad de los trabajadores, creando un órgano totalmente suprapersonal, es decir, donde no existe un líder único, sino que la jerarquía se presenta diluida por toda una estructura que pierde dentro de sí la individualidad.

Esto último está a la vez, permitido por la característica de desarraigo de la población de trabajadores que llegan a suplir la mano de obra de las plantaciones bananeras, siendo gente que no puede sentir arraigo por la bananera, no existe un espacio de identificación social ni de solidaridad por el mismo movimiento que experimentan por el trabajo temporal. Además el trabajador bananero sabe que en cualquier momento debe trasladarse a otro lugar, con otra casa, con otros vecinos, es decir, su permanencia en cualquier lugar es efímera y por lo tanto no le importan las relaciones sociales que pueda lograr y que lo puedan arraigar, lo que realmente importa es el trabajo cotidiano que asegure su reproducción y la de su unidad familiar.

Esto a su vez crea un *círculo diabólico* de transportación de materiales *sígnicos* que no encuentran un asidero concreto al cual referirse, ayudando por lo tanto a la desestructuración social e individual en donde lo único que unifica esta masa social amorfa es el empleo que brinda la compañía y que no consi-guen en ningún otro lado.

8 No debe asumirse acríticamente esta idea, lo que se pretende es enunciar el hecho que, las asociaciones solidaristas, por su posición, han manejado —de manera más concreta y menos abstracta— estas determinantes sociales que han llevado al éxito de este tipo de institución dentro del enclave. Por esto, la postulación que se enuncia a partir de Rossilandí debe ser asumida de manera conceptual, apoyada por la experiencia del trabajo de campo que, de alguna manera, permite la articulación que se hace.

LA PARCA VELA TRAS LA MUSA: UN DESLIZ DEL MAQUILLAJE⁹

Las condiciones anteriormente descritas contrastan con la situación encontrada en el sector de Sarapiquí en donde las compañías bananeras han puesto en escena un patrón de relaciones de producción algo diferente.

Al llegar a La Colonia –asentamiento de los trabajadores de la Geest Caribbean–, lo primero que se muestra a la vista es el gran desarrollo de centros de comercio que rodean el acceso principal. Estos comercios cubren eficientemente las necesidades ideales de los trabajadores bananeros; allí se encuentran tiendas de ropa, zapaterías, bares, tiendas de abarrotes y restaurantes, que llenan las necesidades de los objetos-signo¹⁰ de los trabajadores, así como salones de baile y salas de billar.

Lo impresionante de estos locales de comercio y recreo es el carácter ostentatorio de su oferta, en donde se encuentran artículos de marcas extranjeras a precios realmente elevados.

Otro factor que atiende la vista en este asentamiento, es la disposición espacial de los *cuadrantes*, en los que las viviendas se distribuyen en sectores determinados de acuerdo a cada una de las cuatro fincas que tiene la compañía en este sector.

Además en cada uno de estos cuadrantes las casas están pintadas con colores diferentes, de tal modo, las casas del cuadrante número uno corresponden a los trabajadores de la finca uno, tienen techos pintados de color azul oscuro, los del cuadrante dos son de color gris, los del cuadrante tres de color verde y los del cuadrante cuatro de color azul claro. Esta

orientación del color de cada uno de los sectores habitacionales, crea una suerte de introyección de la posición aleatoria que a cada uno de los obreros le ha correspondido, abriendo así las dantescas posibilidades de la violencia simbólica del enclave. Es como si vivieran en “un mundo feliz”, en donde, de acuerdo a su signo, cada sujeto tiene su lugar específico, sin esperanza de poder sortear tal juego del destino.

Otra diferencia en la estructura habitacional es el número de familias que residen en cada una de las casas de los diferentes cuadrantes; así en los cuadrantes uno y dos sólo vive una familia por casa, mientras que en los cuadrantes tres y cuatro viven hasta tres. Estas condiciones de hacinamiento en estos dos últimos cuadrantes, recrean las situaciones de violencia cotidiana que se vive en el enclave.

Por otro lado, este desarrollo se ha venido gestando hace tan sólo tres años. En este reducido espacio de tiempo se ha transformado el paisaje de un lugar que antes eran parajes tropicales de áspero y penoso recorrido, tanto que hasta se helaban los huesos por las lloviznas interminables del recorrido a casa, hasta convertirlo en un centro poblacional de grandes dimensiones.

Informantes testimonian que antes de la llegada de la bananera, La Colonia era un pequeño paraje habitado por no más de veinte personas, hoy día tiene un población aproximada de mil personas.

Pero no sólo ha cambiado la estructura de un pequeño paraje llamado La Colonia; la transformación ha llegado hasta el centro mismo de la ciudad de Puerto Viejo de Sarapiquí, en donde el comercio creció enormemente –según los informantes– y se transformó la estructura de relaciones sociales convirtiéndose en un centro de comercio ahora apoyado casi exclusivamente por el auge turístico.

Esta zona tiene además otra característica que la hace aún más especial, el fortalecimiento de la actividad sindical entre los trabajadores bananeros.

Varios pueden ser los motivos que han favorecido la aparición de esta organización obrera, sin embargo dentro de las más probables, se encontró aquel que lo achaca al hecho de haber empezado en el momento mismo en que empezó la actividad bananera en

⁹ No se podía imaginar, al escribir estas líneas, que los acontecimientos que ocurrieron en la Colonia de Sarapiquí, en mayo de 1994, llegaran a estructurar una dinámica totalmente diferente de la que se encontró en este asentamiento bananero cuando se hizo el trabajo de campo. Debe por tanto tomarse como un marco de referencia de lo que fue, en un tiempo, el oasis del sindicalismo en el abrumador desierto del solidarismo. Con ese fin se ha decidido no excluirlas del documento.

¹⁰ Debe entenderse el concepto “objetos-signo”, tal como lo desarrolla J. Baudrillard. *Crítica de la economía política del signo*. Ed. Siglo XXI. México 1974.

la zona. Por un lado los trabajadores nuevos no tenían las referencias, ni de las asociaciones solidaristas, tampoco conocían la historia de los conflictos entre la compañía y los sindicatos. A esto se ha sumado el que en estas fincas, se ha contratado gente de mayor edad y con más años de trabajar en las bananeras, por lo tanto, con mayor experiencia histórica de los procesos de explotación material y simbólica de las compañías, que ha encontrado eco en la población nicaragüense, que representa el 40 por ciento de la población de estas fincas y que arrastran consigo una historia de explotación y autoexplotación mucho más arraigada en sus consciencias. Al parecer todo esto hizo posible que los gestores del sindicato tuvieran menos tropiezos en su organización.

Hay otro factor importante en el desarrollo de la actividad sindical en la zona: el 60 por ciento de la mano de obra contratada es permanente, esto disminuye los efectos encontrados en las fincas del sur del Caribe, que se comentaron antes.

Aquí el trabajador ha podido, a lo largo de tres años, crear ciertos lazos de comunidad, que aunque en el inicio era de agrupación contingente por el trabajo, ahora da luces de un desarrollo de la identidad apegado a la historia de la plantación y de los asentamientos.

Este desarrollo de la comunidad (de pertenencia a determinado grupo), brinda además la posibilidad de crear consciencia de las condiciones materiales de su propia existencia, así por ejemplo se escucharon declaraciones como:

...en serio que aquí la empresa piensa por usted (...) somos salvajes domesticados (...) aquí la juventud nació vieja...

Esos testimonios de alguna manera dejan entrever la toma de consciencia de lo que el trabajador representa para la empresa. Este primer acercamiento muestra entonces que cualquier intento de formación de organizaciones debe nacer, como lo afirman los informantes, de la toma de determinada visión de mundo que permita al trabajador ver las cosas de manera global, tanto de su situación como de la situación de la totalidad de la realidad de las plantaciones que en última instancia, también es suya. Así se encadenarían los tres factores descri-

tos antes en la formación de los grupos humanos que llegan a ser verdaderas comunidades.

No se trata de plantear aquí que los trabajadores bananeros de otras plantaciones que no siguen este patrón de asentamiento, no tengan consciencia, lo que se plantea es el hecho de que la permanencia en un lugar determinado por un período de tiempo suficiente, facilita la comunicación de los materiales simbólicos e ideológicos que configuran estas consciencias individuales, llevándolas a estados de configuración social determinada por la historia compartida de los sujetos que la viven.

FINAL: TIÑIENDO A LA MUSA DE CONCIENCIA

Las estrategias infraestructurales de las fincas bananeras sirven de base para la manipulación simbólica por los elementos que las constituyen, que de una u otra manera se entrelazan para cumplir el papel ideológico de dominación del enclave, así Camacho Nassar apunta que:

...los espacios y los objetos del enclave se articulan a la superestructura sirviendo como soporte del universo simbólico que contiene el discurso significativo del enclave...¹¹

En otras palabras, el espacio es un lugar de lectura ideológica, ya que el horizonte de referencia es la plantación. Sin embargo ya este papel significativo ha sido de alguna manera develado por esta consciencia del obrero bananero que ha sentido la manera en que se teje su cotidianidad. Es así como, por ejemplo, al hablar de La Colonia le llaman la "*Nicaragua nicaragüita*" o reproducen el discurso que la percibe como "*... un campo de concentración con flores...*".

La apropiación de estas visiones del paisaje que los rodea, tiene además implicaciones en la forma en cómo se percibe su cotidianidad (tanto material como simbólica)

11 Camacho Nassar, Carlos. *op cit.*

y la forma como es socializada a la luz de esta comunidad. Tal vez esta toma de conciencia sea lo único que realmente pertenece al trabajador, que reproduce su existencia

en las plantaciones bananeras y es en ella —su conciencia— donde está la fórmula mágica para ver la verdadera cara detrás de la máscara.

Oscar Delgado Cascante
Apdo. 1350-1100
Tibás
San José, Costa Rica